

Fotografiar AFUERA: el otro ojo

LA MUESTRA «DESDE AFUERA», en la que la fotografía se relaciona con autores de otras expresiones visuales, se sigue exhibiendo esta semana en El Portal de Barranco. Esta colectiva reúne fotografías realizadas por los pintores Enrique Polanco y Armando Williams, el escultor Frank McCarthy y los fotógrafos Herman Schwarz y Anamaría McCarthy. Resaltando esta relación entre disciplinas, Herman Schwarz reflexiona sobre el significado de la muestra, las imágenes y finalmente sobre su trayectoria:

«Nos planteamos exponer fotos hechas fuera del país. Nosotros somos muy amigos y nos conocemos bastante, esa fue la razón de la selección de los expositores. Todos tenemos o hemos tenido alguna relación con otra forma de expresión. Anamaría ha hecho cerámica 17 años y yo me formé en Bellas Artes, quería ser pintor. Y aunque no pueden ser considerados fotógrafos, Polanco, Williams y Frank McCarthy tienen una aproximación más o menos intensa con la fotografía».

«Las fotos de Kike (Polanco) las conocía bien. Me las mostró apenas regresó de China. Allá el material en blanco y negro es baratísimo y Kike tomó muchos rollos que mandó revelar en un laboratorio chino. Yo le hice las ampliaciones para esta muestra y como los negativos estaban completamente rayados, le propuse retocar las copias. Finalmente se decidió a no hacerlo, el consideró que de alguna manera presentar las fotos sin retoque añadía un detalle más sobre China. Su intensión era mostrarnos China. Sus imágenes son muy correctas porque Kike maneja bien la composición, tiene buen ojo y se tiene suficiente confianza. Kike es obsesivo con sus cuadros. Cuida todos los detalles, las figuras en los rincones. Sus fotografías manifiestan también ese carácter, pero creo que para lograr un lenguaje propio se necesita un compromiso mayor con la fotografía, meterse mucho más, desarrollarla. Participar en una muestra de fotos no te hace fotógrafo, como tampoco exponer en una muestra de pinturas te hace pintor».

«Haber participado en esta muestra me ha hecho sentir muy bien. Me ha hecho revalorar mi archivo que tenía postergado, rescatar imágenes que me han vuelto a producir emociones, distintas tal vez. Son imágenes bastante antiguas. Viví muy intensamente una época en Estados Unidos y recuperar estas imágenes fue revivir esos mo-



CINCO MINUTOS PARA UNA IMAGEN

En Isla negra, Chile. Fotografía que Herman Schwarz hizo en 1981 y que expone en El Portal de Barranco.

mentos con nostalgia pero también con una sensación muy agradable. Fueron hechas con mis primeras cámaras. Mis primeras tomas, donde no tenía una búsqueda concreta, un tema específico. Imágenes que iba descubriendo al pasar. No todas las que exhibo fueron hechas fuera del país. Las de Lima las expongo porque tienen el mismo espíritu. Las siento nostálgicas, sí, pero también frescas. Los elementos cotidianos de tu ciudad de esa época dan una sensación de tranquilidad. Tienen esa preocupación por lo formal que viene de los años de estudio de pintura, de composición. Poco a poco después fui buscando el balance entre el fondo y la forma. Ese equilibrio, esa correspondencia. Creo que ese balance lo

han conseguido fotógrafos como Cartier-Bresson, Smith, Capa también».

«Estas imágenes fueron cambiando luego hacia las que más se conocen: Las que han sido publicadas, los reportajes periodísticos. Estudiaba pintura en Bellas artes, frecuentaba un grupo de artistas que se habían establecido en Barranco formando un taller. Pero en mis trayectos cotidianos a la escuela me topaba con las manifestaciones y la represión. Eran los tiempos de Morales Bermúdez y la prensa parametrada. A mí me tocaba caminar de la Plaza San Martín hasta la Plaza Bolívar todos los días. Como en los periódicos no aparecía nada de los que estaba sucediendo me decidí entonces a fotografiar. Poco tiempo después estaba colabo-

rando con la revista Marka. No militaba en un partido pero quería estar en el pleito por razones ideológicas».

«Creo que en la pintura no encontré una corriente con la que me sintiera identificado. Participar en el taller de Barranco me parecía descabellado para ese tiempo. No me sentía cómodo. Estaban sucediendo cosas muy importantes y había que participar en ellas de otra manera. Dejé entonces de pintar, pero no he dejado la pintura. Sigo formando parte de ella. Pero creo, también, que es imposible ser fotógrafo o pintor a medio tiempo».